

**TERMINOLOGÍA TEXTIL Y TRABAJO MULTIDISCIPLINAR:
EL RETO DE VENCER OBSTÁCULOS**

AGNÈS GARCIA-VENTURA

Michel, C. / Nosch, M.-L., *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the third to the first millennia BC* (Ancient Textiles Series, 8). Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford and Oakville 2010 (xix + 444pp.). ISBN: 978-1-84217-975-8 (£ 35).

El trabajo duro, constante y riguroso para potenciar el estudio de los tejidos en la Antigüedad es marca de la casa del Centre for Textile Research (CTR) de Copenhagen y buena muestra de ello son los numerosos congresos, *workshops* y publicaciones que se han promovido desde este centro en los últimos años. El más reciente fruto de esta impecable trayectoria es el volumen que aquí presentamos. Éste incluye 22 artículos que, como el título indica, versan sobre la terminología textil en el Próximo Oriente Antiguo y el Mediterráneo entre el tercer y el primer milenio a.n.e. Se trata de un volumen que, como el que editó en 2007 el mismo CTR inaugurando la serie “Ancient Textiles Series” (Gillis / Nosch 2007) está destinado a convertirse en obra de referencia básica.¹

¹ En la bibliografía final hemos seleccionado sólo algunas obras que, como el volumen que aquí comentamos, consideramos que se han convertido en los últimos años en obras de referencia sobre el tema que aquí nos ocupa. Así, sólo hemos seleccionado compilaciones de artículos y monografías publicadas a partir del año 2004. No hemos listado, en cambio, los artículos, ni tampoco los volúmenes de referencia sobre cada una de las zonas que han sido publicados antes de 2004. La única excepción son los trabajos de Waetzoldt de 1972 y 1983 ya que son los que sistemáticamente se citan en

En esta ocasión, tanto el volumen, publicado en 2010, como el *workshop* que se celebró en Copenhagen en marzo de 2009 y en el que fue gestado buena parte del libro, son resultado de la colaboración del danés CTR con un grupo de investigación francés del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Y es que otra de las apuestas del CTR es potenciar la colaboración con centros y grupos de investigación de otros países y facilitar así el trabajo multidisciplinar. El *workshop*, al que asistieron sólo unas 30 personas, resultó ser muy provechoso. El clima de intercambio y aprendizaje fue la tónica dominante, factores que a menudo se echan de menos en algunas reuniones científicas. El volumen, por su parte, evidencia la voluntad de las editoras de conseguir un volumen temático de referencia y no unas meras actas. Por todo ello, debemos pues felicitar a las artífices de la organización del *workshop* y editoras del volumen, Cécile Michel (CNRS) y Marie-Louise Nosch (CTR), por haber logrado de nuevo hacer una aportación tan necesaria a los estudios sobre los tejidos antiguos.

Elaborado con una cuidadosa selección de los artículos,² el volumen ofrece estados de la cuestión y últimas novedades sobre la terminología de los tejidos en Egipto, el Egeo y el Próximo Oriente Antiguo, incluyendo los principales enclaves del norte y sur de Mesopotamia en distintos períodos, así como también Ebla y Ugarit. Sólo Mari queda ausente en cierto modo: las editoras lamentan que no fuera posible contar con una contribución de Jean-Marie Durand (p. viii). Pese a ello, optan por incluir en el volumen lo que podríamos calificar de artículo-recensión de la recién publicada monografía de Durand (2009), para representar así a Mari y recoger en el presente libro las últimas novedades publicadas al respecto (Anne-Claude Beaugeard, pp. 283-289).

Como apuntábamos, el volumen representa una clara apuesta por la multidisciplinariedad, por lo que tomamos esta característica como punto de partida para comentar algunos aspectos generales de su forma y contenido. Además, también abordaremos un par de cuestiones transversales del contenido de los artículos: en primer lugar el

prácticamente todos los artículos del volumen aquí comentado por ser pioneros y todavía hoy en día vigentes y de referencia.

² Para un listado detallado de los artículos que integran el volumen, ver la página web de la editorial: <http://www.oxbowbooks.com/bookinfo.cfm/ID/89224/Location/Oxbow>.

tratamiento que se hace del género y de la división sexual del trabajo; y, finalmente, las reflexiones sobre la dificultad y las limitaciones del trabajo con fuentes escritas para la traducción precisa de términos relacionados con los nombres de las telas.

La primera evidencia de multidisciplinariedad es la multiplicidad de enfoques en los distintos artículos. Y es que pese a encontrarnos ante un volumen sobre terminología, y en contra de lo que suele suceder con este tipo de publicaciones, la que tenemos entre manos no es producida sólo por y para filólogos. Obviamente la mayoría de los artículos son de especialistas en filología, pero también hay algunas contribuciones en las que la arqueología experimental o la iconografía son fundamentales. Se desprende de varias de las contribuciones que sólo el trabajo conjunto de especialistas de distintas disciplinas, así como el trabajo con distintos tipos de fuentes, puede arrojar luz sobre temas como la tipología de tejidos producidos en la Antigüedad, un asunto que resulta difícil de resolver usando una sola fuente y sobre el que, en cambio, si trabajamos con distintas fuentes, se puede avanzar. Como dice Benjamin Foster en su artículo *“most philologists, for their part, are unwilling to make the loop of faith that proposing identifications of words with artifacts or ancient images requires”* (p. 120). Buenas muestras de trabajos que combinan distintas disciplinas en este volumen son los artículos de Jana Jones sobre tejido en el Imperio Antiguo egipcio (pp. 81-109) o el ya citado de Foster sobre indumentaria en época Sargónica (pp. 110-145).

Además, el volumen también es multidisciplinar en cuanto a cronologías y geografías se refiere. En parte por la dificultad de las fuentes con las que se trabaja y como consecuencia de esta dificultad por el nivel de especialización requerido, la discusión sobre terminología suele estar circunscrita a los estudiosos del mismo tipo de escritura, de la misma lengua e incluso del mismo período. Así, por poner un ejemplo, quienes se dedican al sumerio de las tablillas cuneiformes del 2000 a.n.e. pocas veces intercambian resultados con quienes se dedican al lineal B de entre 1450 y 1200 a.n.e. Y en el caso excepcional de que especialistas de estas lenguas y períodos, o incluso especialistas en tejidos que no sean filólogos, quieran buscar qué hay sobre cada uno de ellos, la dificultad añadida suele ser que las publicaciones, sobre todo en asiriología, sí están hechas por y para filólogos especialistas en aquella lengua y aquel

período concreto, por lo que la accesibilidad de dichas publicaciones es limitada para alguien que no sea experto en ese ámbito determinado.

Por todo ello, es de especial importancia lo que se consigue en este volumen: poner juntas contribuciones muy diversas en cuanto a geografía y cronología y, también como premisa de las editoras, ofrecer los resultados de las distintas investigaciones de modo que sean accesibles para no especialistas en cada período. No en vano los textos que se publican aparecen traducidos (algo poco habitual incluso hoy en día en asiriología). También en buena parte de los artículos contamos con una introducción a la cultura, el territorio y la cronología que se nos presenta. Magníficos ejemplos en este sentido serían, entre otros, los artículos de Giovanna Biga (pp. 146-172) o Juan-Pablo Vita (pp. 323-337) que exponen los documentos y la terminología sobre tejidos en Ebla y Ugarit respectivamente precedidos de una clara y amplia presentación de ambos contextos y de un estado de la cuestión de la investigación.

Como resultado de esta multidisciplinariedad que incluye distintos enfoques, geografías y cronologías, contamos con un volumen que, aunque variado, acaba siendo compacto. Es de fácil acceso para los no especialistas en un período concreto pero a su vez huye de las generalidades, siendo así útil también para los filólogos y expertos en cada una de las geografías y cronologías. Una combinación de niveles de discurso que es difícil de conseguir y que, en cambio, las editoras consiguen al haber planteado unos objetivos claros y que refuerzan con la ordenación misma de los artículos. A diferencia de lo que cabría esperar, la ordenación no es geográfica sino más bien cronológica, con la salvedad de los primeros tres artículos de carácter más metodológico (los de Pascaline Dury y Susanne Levard, pp. 1-9, Eva Andersson Strand, pp. 10-22 y Sophie Desrosiers, pp. 23-51) y el último de Miguel Ángel Andrés-Toledo (pp. 430-444) que al trabajar como indoeuropeísta ofrece un buen ejemplo de la utilidad del trabajo comparativo en lingüística y así un buen colofón final.

Viendo pues la apuesta de las editoras y el fantástico trabajo resultante al combinar diversos enfoques y contextos, resulta extraño que no se haya optado por ofrecer una única bibliografía final para todo el volumen. Aunque la solución adoptada también tiene sus ventajas, ya que puede resultar cómodo para algunos lectores que buscan sólo un ámbito temático concreto tener la bibliografía específica de cada artículo,

algunas referencias transversales y algunos clásicos se repiten en buena parte de las contribuciones. Buenas muestras de este fenómeno son algunas referencias como la entrada “*Kleidung*” del *Reallexikon der Assyriologie* (1983) de Hartmut Waetzoldt³ o el volumen de referencia del mismo autor sobre el tejido en el período Neosumerio (Waetzoldt 1972) que se repiten en la bibliografía de casi todos los artículos. Esto nos hace pensar que no habría sido una mala opción esa bibliografía final conjunta que, a su vez, habría dotado de más cohesión (si cabe) a este fantástico volumen.

Algo parecido sucede con las citas, ya que es evidente que, a este respecto, las editoras han dejado total libertad a los distintos autores y autoras. Mientras que algunas contribuciones, como la de las editoras Michel y Nosch que abre el volumen (pp. ix-xix) sólo las usan prácticamente para mencionar obras de referencia, otros artículos, siendo el de Matteo Vigo (pp. 290-322) el caso más extremo, relegan a estas citas una parte sustancial del contenido del discurso. Esta variabilidad puede entorpecer la lectura aunque, claro está, tiene como elemento positivo el hecho de reflejar más claramente el estilo de cada uno de los contribuyentes.

Pasemos ahora de estas consideraciones de carácter más formal, de selección y edición de los artículos, a otras sobre el contenido de los mismos. Un aspecto muy sugerente del volumen es la perspectiva con la que, en muchos de los artículos, se aborda la cuestión de quién producía los tejidos en la Antigüedad. Suele decirse y repetirse en buena parte de las publicaciones de las últimas décadas que el sector textil era exclusivamente o al menos mayoritariamente femenino en muchas de las culturas que aquí nos ocupan. Es cierto que las mujeres han estado tradicionalmente vinculadas a la producción de tejidos, pero dar por sentada una determinada división sexual del trabajo en la que los tejidos corresponden sólo a las mujeres, puede acarrear funestas consecuencias.

Una de ellas, paradójicamente, es la invisibilización del trabajo de las mujeres: al dar por sentado que les corresponde acaba por obviarse y no hacerse explícito, con lo que acaba por perder valor. En esta misma

³ Waetzoldt contribuye también en el presente volumen con un interesante artículo en el que reflexiona sobre algunos términos referentes a colores y tipos de telas en el período Neosumerio, pp. 201-209.

dirección se encuentran las propuestas de considerar neutro a quien produce los tejidos, sin especificar si se trata de hombres o mujeres, pero de nuevo esta opción suele acarrear la invisibilización. Otra consecuencia, que puede explicar en parte por qué los tejidos han sido poco estudiados hasta hace pocos años, es que si asociamos tejidos con mujeres ciertos sectores de la academia que tradicionalmente no tienen en cuenta a las mujeres, infravaloran estos bienes y la información relativa a su producción, uso y consumo. Una última consecuencia puede ser, con la intención de evitar las dos anteriores e invertir la situación, resaltar la asociación de las mujeres con el tejido hasta tal punto que se llegue a obviar que la división sexual del trabajo puede no ser tan significativa como a veces parece a primera vista.

Para evitar este tipo de problemas en relación al género, vemos algunas opciones interesantes en los artículos que nos ocupan. Especialmente destacable sería la opción de Eva Andersson Strand en su artículo sobre útiles y tecnología en el que usa la forma “(s)he” para referirse a quién teje, quién fabrica los útiles y quién crea y aplica unas u otras tecnologías (ver, por ejemplo, el uso que hace en p. 18). Con esta opción, la autora evidencia un asunto que, de otro modo, quedaría como un falso neutro al usar en inglés la palabra “weaver” que sirve tanto para hombres como para mujeres si no se especifica lo contrario.

También en este sentido cabe destacar una observación que incluye Benjamin Foster en su artículo y que se escapa del tópico en el que caen muchos de los estudios sobre producción de tejidos en Mesopotamia. Foster apunta que en el período sargónico había en los templos mujeres produciendo tejidos que no estaban casadas pero que tampoco estaban bajo autoridad masculina de ningún otro tipo (p. 117). Observaciones como esta son las que evidencian cómo, con los mismos datos, en función del enfoque que apliquemos, una misma situación puede ser vista como opresiva para las mujeres o bien como evidencia de cierto margen de decisión y libertad, siendo esta segunda opción la que aquí nos propone Foster.

También en el caso de Ebla se habla de tejedores y de tejedoras, distinguiendo así cuando en los textos aparece “tejedor” como un presunto neutro (túg-nu-tag), que Biga identifica como “hombres tejedores”, y los casos en que delante de esta misma palabra se añade el determinativo para mujer (dam túg-nu-tag), siendo así “mujeres

tejedoras” (p. 152). Con esta distinción también se evita caer en la trampa de ver mujeres en todos estos términos cuando en Ebla y en el período Neosumerio, por ejemplo, éstos aparecen o bien sin ir precedidos de un determinativo que indique que se trata de mujeres o bien seguidos de nombres propios que permitan concretar. Lo que aquí nos explicita Biga, pues, ayuda a no caer en los tópicos, tan frecuentes en la literatura especializada, al interpretar unas fuentes escritas que suelen ser más parcas de lo que desearíamos.

En este mismo sentido, Breniquet propone clasificar a quienes producen tejidos en tres grupos: hombres, mujeres e indeterminados. Puesto que a menudo es imposible identificar hombres o mujeres, añadir la categoría indeterminado ayuda a explicitar también este hecho muy significativo a nuestro entender (p. 63). La misma autora alerta también de nuevo sobre cómo los preconceptos pueden sesgar nuestra mirada a las fuentes, más allá de cuestiones de género. Éstos producirían algunas afirmaciones que suelen ser corrientes en el estudio de los tejidos en la Antigüedad y que, en cambio, deben refutarse. Entre ellas, por ejemplo, que la lana era la fibra más usada o que en Mesopotamia sólo se usaba el telar horizontal, dos de las más frecuentes que Breniquet consigue rebatir con argumentos claros y sólidos (pp. 54 y ss.).

Pero no es sólo en lo referente al género en lo que las fuentes escritas nos ofrecen una información a menudo más parca de lo que desearíamos. No en vano las limitaciones de las fuentes escritas para el estudio de los tejidos y su interpretación están muy presentes en todo el volumen y se explicitan en buena parte de los artículos (ver, por ejemplo, las limitaciones que exponen para textos de dos contextos y períodos distintos Matteo Vigo, p. 314 o Stefan Zawadzki, p. 409). Se pone sobre la mesa el asunto aludiendo al azar de los textos que han llegado hasta nosotros, observando que no todo se pone por escrito en todas las épocas y lamentando como muchas veces las traducciones precisas de los términos que sabemos que hacen referencia a tipos de telas o de vestidos son prácticamente imposibles.

No es, pues, casual, que en muchos artículos se observe cómo hasta ahora la literatura especializada en cada una de las lenguas se contentaba en traducir con términos genéricos como “tela”, “tejido” o “vestido” algunos términos que sin duda debían ser mucho más específicos. Esta es la situación que se refleja en muchos de los diccionarios de las lenguas

que se trabajan en el volumen, en los que la traducción de muchos de los vocablos en él discutidos es un genérico “tela o vestido”, sin más. Éste es uno de los escollos que intenta superar este volumen.

Para ello, en algunas de las contribuciones se demuestra cómo con una investigación atenta y específica de la terminología es posible discutir e incluso distinguir, al menos, entre telas y vestidos, y en algunos casos, se puede dar un paso más allá y proponer traducciones más precisas para algunos de los términos (ver por ejemplo comentarios y reflexiones al respecto en los artículos de Francesco Pomponio, p. 192, Cécile Michel y Klaas R. Veenhof, pp. 261-267 o Juan-Pablo Vita, p. 335, entre otros). En algunos artículos también se recoge la dificultad no sólo de entrever el significado de muchas palabras relacionadas con el tejido en lenguas antiguas, sino de traducirlas a nuestras lenguas actuales, ya que en inglés, francés y castellano, por ejemplo, palabras como tela, tejido, vestido y otras no tienen equivalentes claros o, como sucede siempre con las traducciones, se pierden muchos de los matices (ver por ejemplo Agnete Wisti Lassen, pp. 275-276 sobre el significado de “*linen*” en inglés o Francis Joannès, p. 400 sobre la complejidad de la terminología textil con ejemplos del inglés y del francés).

Y es que la terminología textil es, obviamente, un reflejo de la evolución de las técnicas, de los cambios en los usos de las herramientas, de la creación de nuevos útiles, de las modas y los intercambios entre territorios. Cada nueva circunstancia requiere la creación de una nueva palabra, la adaptación de una ya existente o el préstamo de una de otra lengua (ver al respecto los apuntes finales del artículo de Maurizio Del Freo, Marie-Louise Nosch y Françoise Rougemont, en especial pp. 369-370).

Para terminar, sólo nos queda felicitar de nuevo a las editoras del presente volumen y alentar al CTR a seguir con el magnífico trabajo que lleva a cabo. Esperamos ver pronto la publicación de los resultados del *workshop* que sobre tejido organizaron integrantes del CTR en el ICAANE celebrado en Londres en 2010 y también los resultados del trabajo que están realizando actualmente sobre tejido, medio ambiente y sociedad con un nuevo proyecto de investigación puesto en marcha desde el mismo centro.

Bibliografía

- Breniquet, C., 2008: *Essai sur le tissage en Mésopotamie. Des premières communautés sédentaires au milieu du IIIe millénaire avant J-C.* Paris.
- Durand, J. M., 2009: *La nomenclature des habits et des textiles dans les textes de Mari.* Paris.
- García-Ventura, A., 2006: “Recensión de *Garments of the Gods* de S. Zawadzki”, *Aula Orientalis* 24: 161-163.
- 2008: “Recensión de *Ancient Textiles. Production, Craft and Society* de C. Gillis y M. L. B. Nosch (eds.)”, *Historiae* 5: 90-95.
- Gillis, C. / Nosch, M.-L., 2007: *Ancient Textiles. Production, Craft and Society.* Oxford.
- Gleba, M., 2008: *Textile Production in Pre-Roman Italy.* Oxford.
- Peyronel, L., 2004: *Gli strumenti di tessitura dall’età del Bronzo all’epoca Persiana.* Roma.
- Völling, E., 2008: *Textiltechnik im Alten Orient. Rohstoffe und Herstellung.* Würzburg.
- Waetzoldt, H., 1972: *Untersuchungen zur neusumerischen Textilindustrie.* Roma.
- 1983: “Kleidung - A. Philologisch”, en *Reallexikon der Assyriologie* 6, pp. 18-31.
- Zawadzki, S., 2006: *Garments of the Gods. Studies on the Textile Industry and the Pantheon of Sippar according to the Texts from the Ebabbar Archive.* Göttingen.